

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

Carlos Pereira y Ángel Morillo (eds.)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANEJOS DE
Gladius

ANEJOS DE

Gladius

22

Dirección

Esther Rodríguez González, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Secretaría

Javier Moralejo Ordax, Universidad Autónoma de Madrid

Comité Editorial

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Christine Farnié Lobensteiner, Ministère de la Culture - DRAC Centre-Val de Loire

María del Mar Gabaldón Martínez, Universidad CEU San Pablo

Susana González Reyero, Instituto de Historia (IH), CSIC

Eduardo Kavanagh de Prado, Universidad Autónoma de Madrid

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Álvaro Soler del Campo, Real Armería, Patrimonio Nacional

**El campamento legionario
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, España), escenario
de la Guerra de Sertorio**

**O acampamento legionário
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, Espanha): cenário
da Guerra de Sertório**

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.)

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025**

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio* / Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.). Madrid: CSIC, 2025.

Esta publicación se ha financiado a través de los proyectos científicos: «Acampamentos militares romanos no Occidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal; y, «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. – IV d.C.)» (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC, 2025

© Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.), y de los textos, sus autores

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

© Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

ISBN: 978-84-00-11357-5

e-ISBN: 978-84-00-11358-2

NIPO: 155-24-230-7

e-NIPO: 155-24-231-2

Depósito Legal: M-26998-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)

Diseño y maquetación: Calamar Edición & Diseño

Impresión y encuadernación: Taravilla, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Agradecimientos.....	11
Nota prévia	13
<i>Ana Margarida Arruda</i>	
Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar.	15
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder	19
<i>Carlos Pereira</i>	
1. El yacimiento de Cáceres el Viejo: cuestiones preliminares / O sítio de Cáceres el Viejo: questões prévias.....	35
De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten	37
<i>Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez</i>	
Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres».....	69
<i>Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhavel</i>	
O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo	79
<i>Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira</i>	
2. La arquitectura y los materiales del campamento / A arquitectura e os materiais do acampamento	95
El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación.....	97
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
Las ánforas	137
<i>Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones	165
<i>Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria</i>	

A cerâmica de paredes finas e os unguentários.	237
<i>Elisa Sousa</i>	
La cerámica común.	247
<i>Carmen Aguarod Ota y Carlos Pereira</i>	
A cerâmica pintada.	349
<i>Francisco B. Gomes</i>	
Las lucernas.	381
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas.	401
<i>Luis Berrocal-Rangel</i>	
El material latericio.	409
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos.	423
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Monedas inéditas del campamento.	435
<i>José Miguel González Bornay</i>	
Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania».	457
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas.	549
<i>Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe</i>	
Las fíbulas.	579
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Ponderales y contrapesos.	619
<i>Diego Barrios Rodríguez y Cruces Blázquez Cerrato</i>	
La tésera de hospitalidad.	639
<i>Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández</i>	
Otros artefactos metálicos: as actividades do exército.	647
<i>Teresa Rita Pereira</i>	
Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer.	689
<i>Teresa Rita Pereira</i>	

Os instrumentos de osso.	713
<i>Íris Dias</i>	
Pedras para soldados: os artefactos líticos.	725
<i>Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa</i>	
El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado?	743
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
3. Cáceres el Viejo en el contexto de la Guerra de Sertorio / Cáceres el Viejo no contexto da Guerra de Sertório.	747
La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana	749
<i>Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres.	781
<i>Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais, Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal</i>	
La moneda en los contextos sertorianos peninsulares	821
<i>Cruces Blázquez Cerrato</i>	
Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación.	837
<i>Estela García Fernández</i>	
Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género	853
<i>Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux</i>	
Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana.	863
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
4. Conclusões	871
Conclusões	881
Conclusions	889
5. Anexos.	897
Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora.	899
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada	907
<i>Carmen Aguarod Ota y M.ª Pilar Lapuente Mercadal</i>	

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas	915
<i>Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañón</i>	

Bibliografía	925
Fuentes literarias	927
Referencias bibliográficas	928
Informes técnico-científicos	1032

Perfil académico de los autores	1033
--	------

Apéndice documental. Catálogo completo de Cáceres el Viejo (PDF)

O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo

Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro
y Carlos Pereira

1. Introdução

Desde as referências de Pascual Madoz (1846, Tomo V: 87), Hübner (1899) e Rodríguez Molina (1797 *apud in* Sanguino Michel, 1908) que o acampamento romano-republicano de Cáceres el Viejo tem pautado o debate científico acerca das actividades militares no Ocidente. Todavia, esse debate ganhou novos contornos após os trabalhos desenvolvidos por Adolf Schulten (1918; 1931), assistido por Rudolf Paulsen (1928; 1930; 1932), com os quais se concluiu que o sítio correspondia a um recinto militar utilizado no âmbito da guerra sertoriana. Desde então, a bibliografia produzida sempre deu particular atenção a essa ocupação.

Sendo evidente que a maioria dos vestígios de Cáceres el Viejo data de época Romana-Republicana, alguns indícios demonstram que o local foi alvo de presenças anteriores e posteriores. Os restos que se podem relacionar com essas ocupações referem-se, sobretudo, a espólios que foram identificados no amplo conjunto de artefactos do sítio, mas que, infelizmente, não estão associados a quaisquer estruturas, nem sequer a contextos concretos.

Apesar disto, alguns autores (Callejo, 1962: 65; Arias Bonet, 1966: 319; 1967: 344) insistiram na possibilidade de Cáceres el Viejo ter sido alvo de ocupações intensas posteriores ao abandono do acampamento considerado por Schulten (1937: 173). Estas teses, que pretendiam descredibilizar os argumentos brandidos pelo investigador alemão, foram avançadas para demonstrar a coexistência da *civitas* de *Norba Caesarina* com *Castra Servilia* e *Castra Caecilia*, relação expressada na obra de Plínio (NH 4.117). Assim, apoiando-se na literatura clássica, buscaram nos materiais recolhidos por Schulten outros argumentos que lhes permitissem validar a continuidade da ocupação do acampamento romano, que teria evoluído para um aglomerado urbano.

Volvidas quase três décadas após as recolhas de Schulten, a polémica instalou-se, tendo o conjunto numismático servido de argumento para alegar que Cáceres el Viejo teria continuado a existir em época romana imperial (Callejo, 1962: 65). De facto, aparentemente apenas as moedas

acusavam essa possibilidade, aludindo-se a numismas de Augusto, Antonino Pio ou mesmo de Teodósio, já que nenhum outro material era mencionado.

O estudo detalhado que Miguel Beltrán Lloris concretizou sobre o conjunto numismático do Museo de Cáceres, do qual assumiu a direcção no início dos anos 70 do século passado, permitiu esclarecer muitos dos contornos da história da constituição da colecção, tendo ficado demonstrado que as moedas depositadas na instituição possuíam diversas proveniências (Beltrán Lloris, 1973-74: 257-258). Era impossível, portanto, determinar com exactidão as que tinham sido recolhidas no acampamento, apesar de os cadernos de campo de Schulten e Paulsen (1932: 347) permitirem admitir a existência de pelo menos uma moeda tardia, concretamente um *folis* de Magêncio (Beltrán Lloris, 1973-74: 258 e 271-272).

Além deste numisma, outra peça extravasava a cronologia atribuída ao sítio. Trata-se de um fragmento de *terra sigillata* sudgálica, da forma Drag. 27, divulgada pelos autores da escavação (Paulsen, 1932: 373-374) e a que Beltrán Lloris também fez referência (1976b: 14).

Nesse trabalho, o investigador espanhol reiterou a correspondência de Cáceres el Viejo com o *Castra Liciniana* referido nas fontes clássicas (Ptol. *Geog.* II.5.6; Beltrán Lloris, 1973-74: 297-298; 1976b: 16), desarmando os argumentos que pretendiam atribuir-lhe uma densa ocupação contemporânea da *Colonia Norba Caesarina*, tese que perdeu eficácia durante a década de 70 e parte da de 80 do século xx.

O estudo que Günter Ulbert realizou sobre o sítio (1984), onde divulgou grande parte do conjunto artefactual, pretendia esclarecer parte das dúvidas existentes sobre as questões que se prendiam com a sua cronologia. No entanto, as mesmas incertezas permaneceram (Balil, 1986: 535-536), tendo este trabalho redireccionado o debate para a relação do acampamento romano com «*Castra*» *Liciniana* (Beltrán Lloris, 1973-74: 297-298; 1976b: 16). Se antes se pretendia avançar a cronologia originalmente proposta por Schulten, esta recuava-a agora, sugerindo-se que o acampamento já existia antes da chegada de Cecílio Metelo à região (Hildebrandt, 1984: 296-297). Com a publicação de Ulbert surgem novas opiniões divergentes, quer sobre a fundação do acampamento quer sobre uma eventual correspondência com os recintos militares citados nas fontes clássicas. O principal efeito desta nova tese foi ter esbatido a discussão sobre a eventual prevalência da ocupação romana de Cáceres el Viejo durante época imperial. Porém, levantaram-se outras questões complexas e discutíveis.

Nos trabalhos sobre o sítio valorizou-se sempre a presença de outros materiais romanos, que não os de época republicana, tendo sido, porém, ignorados outros que atestam a frequência do espaço em cronologias diversas. O seu número é muito reduzido, quer em termos absolutos quer quando comparados com os do século I a. C., não permitindo defender uma ocupação continuada do espaço. De facto, as referidas peças são quantitativamente pouco relevantes, representando somente 1,6% do total do conjunto, sendo aqui apresentados sequencialmente, tendo como critério a sua cronologia e discutindo-se a continuidade destas «frequentações».

2. O Bronze Final

Íris Dias

Ainda que, como se sabe e nas páginas anteriores se referiu, seja a ocupação de época romana-republicana a grande protagonista dos estudos dedicados a Cáceres el Viejo, este importante sítio foi palco de uma ocupação primitiva durante a transição do 2º para o 1º milénio a. C. Tal situação

não era inédita na bibliografia da especialidade, tendo sido Cáceres el Viejo sucintamente referido na obra dedicada à fase final da Idade do Bronze da Extremadura (Almagro-Gorbea, 1977: 75). Contudo, um modesto conjunto de recipientes cerâmicos de fabrico manual enquadráveis nesse período, que agora se apresenta, permanecia inédito.

A amostra reúne 20 peças das quais 10 são fundos planos, duas correspondem a fragmentos de parede com elemento de prensão e uma parede carenada. As sete peças restantes são bordos para os quais, na sua maioria, conseguimos enquadrar nas matrizes tipológicas conhecidas para este período (Almagro-Gorbea, 1977; Ruiz Mata, 1979; 1995; Pellicer, 1987-88; Vilaça, 1995; Rodríguez Díaz e Pavón Soldevilla, 1999; Enríquez Navascués *et al.*, 2001; Berrocal-Rangel e Silva, 2010).

Ao nível do fabrico, o conjunto não difere do panorama regional. As pastas são locais, com abundantes inclusões não-plásticas, das quais se destaca a predominância de quartzo, e evidenciam cozeduras realizadas em ambientes tendencialmente redutores.

No grupo da cerâmica de cozinha e/ou armazenamento, inserem-se dois fragmentos que remetem para grandes recipientes abertos de bordo esvasado e estrangulamento bem marcado (figura 1, n.º 1 e 2). Infelizmente, estão fracturados abaixo do estrangulamento da parede, facto que impede identificar a sua morfologia original. Contudo, a avaliar pelo perfil que conseguimos observar, não é improvável que se trate de recipientes de armazenamento de colo alto que, depois da inflexão, adquiriam um perfil globular e fundo plano (Vilaça, 1995: 231, Tipo 11; Berrocal-Rangel e Silva, 2010: Fig. 135, tipo IXB; Ruiz Mata, 1979: Fig. 2, tipo E.I.b; 1995: Fig. 11).

Note-se ainda que a superfície externa da peça n.º 2 (s/n.º 492) foi alvo de raspagem com auxílio de uma escova sobre a pasta ainda húmida. Esta técnica, designada «escobillado» ou «cepillo», tornava a superfície externa rugosa, cujo atrito auxiliava no manuseio destes recipientes de grande capacidade durante a fase final da Idade do Bronze (Almagro-Gorbea, 1977: 134; Vilaça, 1995: 49). Esta técnica é relativamente frequente nos contextos de Bronze Final dos vales do Tejo e do Guadiana, tendo sido igualmente verificada nos sítios de Medellín, de Valcorchero, de Aliseda (Almagro-Gorbea, 1977: 134-135), de Cabezo de Araya (Enríquez Navascués *et al.*, 2001: 27), Los Corvos, da Atalaya de Zarza, de Santa Engracia, do Castillo de Alange (Enríquez Navascués, 1989-90: 51; Pavón Soldevilla, 1998: 84), de El Risco (Enríquez Navascués *et al.*, 2001: 58), entre outros.

Ainda na mesma categoria, enquadra-se outra peça (figura 1, n.º 3). Corresponde a um pote de lábio plano, também de colo alto à semelhança da variante anterior. No entanto, difere daquela por apresentar um colo de tendência vertical e não esvasado. A ligação à pança é feita com uma curva suave, adquirindo depois contorno de tendência globular. Foram identificados recipientes semelhantes em Castelejo (Vilaça, 1995: 119, Tipo 11), Alegrios (Vilaça, 1995: 201, Tipo 10), Moreirinha (Vilaça, 1995: 231, Tipo 11), El Risco (Enríquez Navascués *et al.*, 2001: Fig. 19, Tipo C1c), Ratinhos (Berrocal-Rangel e Silva, 2010: Fig. 135, Tipo IXC) e Castillo de Alange (Pavón Soldevilla e Duque Espino, 2014: Fig. 3), por exemplo.

A peça de forma aberta (figura 1, n.º 4) destaca-se no conjunto pela amplitude do seu diâmetro, que ultrapassa os 50 cm. Podemos inserir este recipiente aberto de grande dimensão e paredes arqueadas no grupo das bacias / alguidares (Balfet *et al.*, 1983: 13). Ao nível da sua funcionalidade, estes vasos podem relacionar-se com diversas tarefas, sendo comumente associados à confecção de alimentos, a actividades relacionadas com a higiene pessoal, a abluções ou ainda ao armazenamento de produtos sólidos (Fabião, 1998: II, 48; Mataloto, 2004: 70; Oliveira, 2006: 44; Dias, 2018: 70).

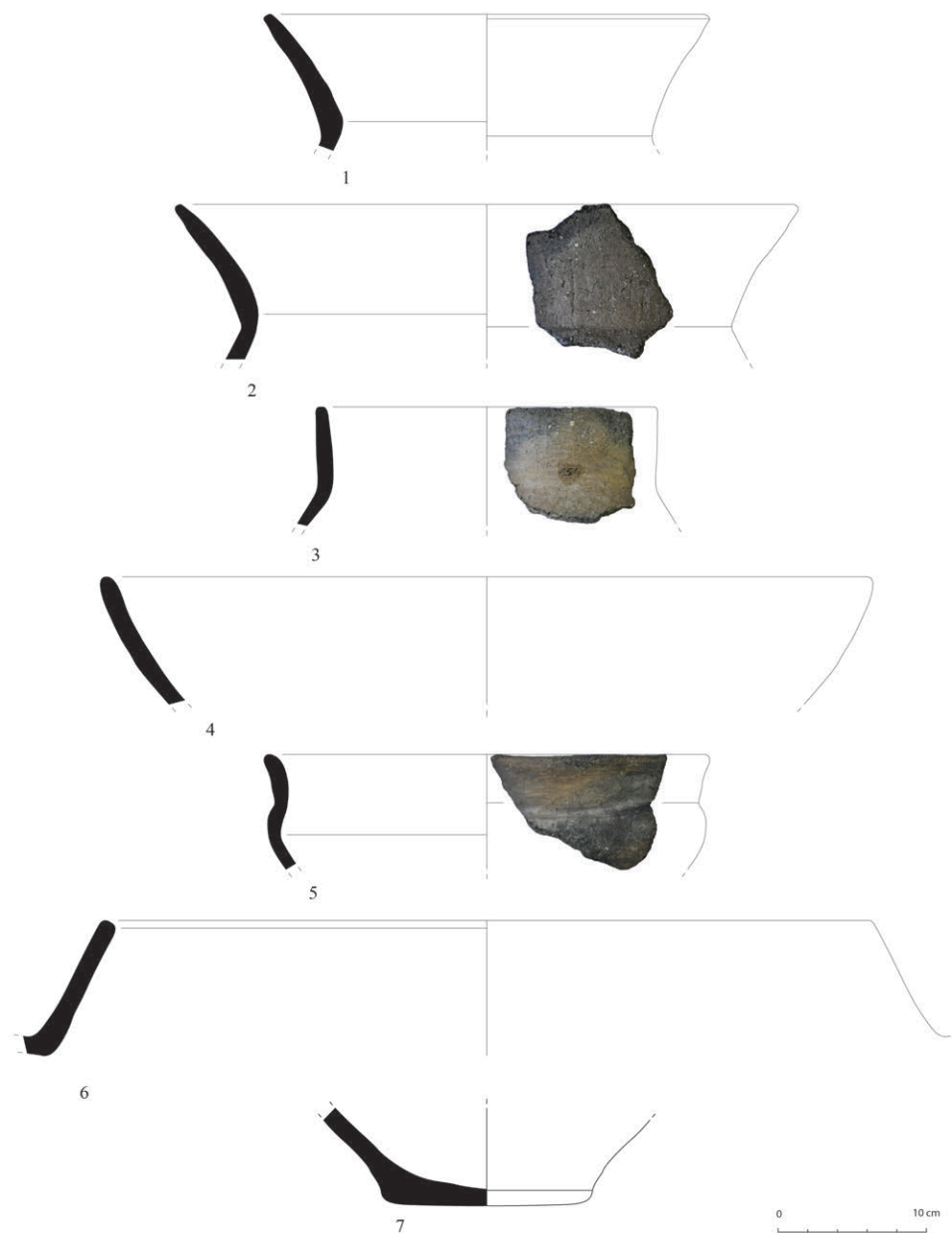


Figura 1. Cerâmicas manuais características do final da Idade do Bronze: n.º 1 (s/n.º 491); n.º 2 (s/n.º 492); n.º 3 (s/n.º 494); n.º 4 (s/n.º 499); n.º 5 (s/n.º 495); n.º 6 (s/n.º 493); n.º 7 (s/n.º 477).

Cabem também neste âmbito cronológico duas peças carenadas (figura 1, n.º 5 e figura 2b). A primeira (figura 1, n.º 5) tem o bordo esvertido com espessamento interno, lábio convexo e 30 cm de diâmetro. A carena é média, pouco angulosa, e as paredes são arqueadas. Encontra paralelos nos sítios de El Risco (Enríquez Navascués *et al.*, 2001: Fig. 18-A1), Aliseda (Rodríguez Díaz e Pávon Soldevilla, 1999: 51, Tipo A2) e Castelejo (Vilaça, 1995: 118, Tipo 1). Esta taça em particular sobressai no conjunto proto-histórico de Cáceres el Viejo por ostentar decoração brunida na superfície externa, de tonalidade cinzento-escura (figura 2a), contrastando com a pasta da peça,

que é de tom ligeiramente mais claro. Ainda que o desgaste da superfície da peça possa dificultar uma análise mais completa dos motivos decorativos que a adornavam, é possível verificar, imediatamente abaixo da carena, losangos preenchidos por traços oblíquos.

A presença de outro recipiente carenado é delatada somente pela identificação da zona da parede onde a alteração da orientação do bojo toma lugar, não permitindo mais considerações (figura 2b).

A peça s/n.º 493 (figura 1, n.º 6) é um recipiente de grande dimensão de paredes fechadas até meia altura, onde sofre alteração na sua orientação. Infelizmente, este vaso encontra-se incompleto não sendo possível aferir o seu perfil original. Contudo, quando confrontamos a parte conservada da peça com as matrizes morfológicas conhecidas para este período não encontramos correspondência, não sendo improvável que, na ausência de dados estratigráficos relativos a estes achados, este recipiente possa incluir-se em outro período cronológico.



Figura 2. Taças carenadas: a), Pormenor da decoração brunida da peça s/n.º 495; b), Fragmento de taça que não conserva o bordo (s/n.º 496).

Apesar de o conjunto de cerâmica de fabrico manual proveniente de Cáceres el Viejo ser modesto, a análise destes materiais permite atestar uma ocupação daquele espaço durante o Bronze Final, para a qual os dados arqueológicos eram ainda escassos. Se por um lado tinha sido já referida uma peça metálica com esta cronologia, com algumas reservas relativamente à sua proveniência (Almagro-Gorbea, 1977: 75), a verdade é que, por outro, esse mesmo artefacto não permitia comprovar que o sítio tinha sido efectivamente ocupado na transição do 2º para o 1º milénio a. C., uma vez que a sua integração tipológica possibilita uma datação que se estende para além do período aqui em causa. Por outro lado, o reduzido volume informativo do conjunto artefactual do Bronze Final pode encontrar a sua justificação no âmbito das intervenções, que se focaram sobretudo na época romano-republicana e na função militar do sítio.

Importa também destacar a densidade de povoamento da região de Cáceres durante a fase final da Idade do Bronze, da qual se destacam sítios como Logrosán, Aliseda, ou ainda, o povoado de El Risco, este último muito próximo de Cáceres el Viejo (Enríquez Navascués *et al.*, 2001).

Com base na bibliografia, parece evidente que, durante o Bronze Final, as populações que habitaram a região de Cáceres optavam por se instalar em pontos bem destacados na paisagem (Rodríguez Díaz *et al.*, 2013: Fig. 6), beneficiando de uma posição geoestratégica de destaque, de que são exemplo os povoados das serras de La Mosca, de Aljibe, de Santo Domingo e de San Pedro (Rodríguez Díaz e Pavón Soldevilla, 1999; Enríquez Navascués *et al.*, 2001: 26). Neste âmbito, e

com base no reduzido conjunto artefactual de Cáceres el Viejo, não nos parece improvável que a ocupação daquele espaço tenha sido de carácter temporário, ainda que, não se descarte a hipótese de um povoado de planície. No entanto, alertamos para a fragilidade de ambas hipóteses, uma vez que os vestígios proto-históricos do sítio não permitem considerações assertivas.

3. A Idade do Ferro

Ana Margarida Arruda e Elisa de Sousa

À semelhança do que sucede no que respeita ao final da Idade do Bronze, e mesmo à época romana imperial, os materiais que remetem para uma ocupação sidérica de Cáceres el Viejo são muito escassos, totalizando cinco peças, todas cerâmicas. Trata-se, muito provavelmente, de produções locais e/ou regionais, mesmo que se verifique a existência de fabricos distintos. O mais numeroso distingue-se pelas pastas bem depuradas, com poucos elementos-não-plásticos de pequena dimensão, apresentando superfícies, de tonalidades alaranjadas ou avermelhadas, engobe fino e mal conservado e/ou pintura. Outro distingue-se deste apenas pela cozedura, redutora, que produziu superfícies e pastas cinzentas. No primeiro, cabem dois pratos (figura 3, n.º 1 e 3) de bordo largo, aplanado, esvertido e pendente, e um bordo e colo de um vaso, fechado, que, em parte, se aproxima morfologicamente de uma urna de tipo Cruz del Negro (figura 3, n.º 4). No restante insere-se um único prato (figura 3, n.º 2), também de bordo evertido e lábio aplanado.

O vaso fechado (figura 3, n.º 4) possui um colo alto, cilíndrico ligeiramente exvasado na ligação ao corpo, com um *bourrelet* ou *baquetón* bem marcado na sua área mesial, da qual arranca uma única asa, de fita, de secção oval. O bordo é aplanado, de secção subcircular e espessado externamente. Apesar da ausência de corpo, a grande maioria das características formais permitiria enquadrá-lo no Subtipo 6 do Grupo das urnas de tipo Cruz del Negro da necrópole de Medellín (Torres Ortiz, 2008: 649), o mais tardio nesta necrópole extremeña, mais concretamente de meados do século VI a.n.e., onde, contudo, as asas, não sendo bífidas, apresentam um sulco mesial que simula os dois componentes que habitualmente compõem estes elementos. Estas mesmas características (asa de fita, bordo horizontal e evertido, colo exvasado) estão presentes também em contextos mais meridionais, relacionados com o mundo ibérico e turdetano, e em cronologias posteriores aos meados do século VI a.n.e.

Porém, a existência de uma única asa permite questionar o seu enquadramento nesta categoria de vasos, que foram usados como urnas funerárias na Península Ibérica e no Mediterrâneo Central (Sardenha, Malta, costa argelina), mas também, nas mesmas áreas e na fachada atlântica africana, em Mogador, Lixus e Kuass, em contextos domésticos, onde podem ter servido para armazenar líquidos. Vasos similares e com uma única asa, mas de secção circular, são apenas conhecidos no Mediterrâneo Central, em contextos sobretudo rituais, como é o caso dos *tophets* de Cartago (Harden, 1927: Fig. 4 e 7; 1937: Fig. 3 e 4), de Mozia, na Sicília (Ciasca *et al.*, 1973: Lám. 43, n.º 3 e 4) e de Tharros, na Sardenha (Acquaro, 1978: Fig. 11, n.º 1-3, Fig. 12, n.º 1-2). A sua presença na necrópole de Bitia, também na Sardenha (Bartoloni, 1996: 94, Fig. 26.265, Fig. 27.271) deve ainda ser assinalada.

A presença deste vaso em Cáceres el Viejo não deixa de surpreender e a função que terá desempenhado neste sítio é difícil de determinar, mas traduz, quase seguramente, a penetração das influências fenícias e/ou tartéssicas na Meseta Sul. O seu ineditismo em âmbito peninsular torna, igualmente, difícil uma qualquer proposta cronológica, ainda que pareça provável a sua

integração num momento avançado da segunda metade do 1º milénio (séculos IV-III a.n.e.), proposta que tem por base, sobretudo, o perfil da asa.

Os três pratos de bordo aplanado e exvertido são também associáveis à Idade do Ferro. Dois deles (figura 3, n.º 1 e 2) exibem bordos largos e amendoados, muito exvasados, estando na superfície externa separados do corpo por uma descontinuidade, ou carena, bem acentuada (n.º 1) ou suave (n.º 2). Trata-se da reprodução em cerâmica comum e cinzenta de um modelo tardio de uma forma bem conhecida de engobe vermelho, concretamente os pratos de bordo largo e aplanado. A sua profundidade e restantes características morfológicas permitem admitir uma cronologia de meados / segunda metade do 1º milénio a.n.e., o que parece confirmar-se pela tonalidade escura do engobe que cobre as paredes de alguns exemplares. A forma não é frequente em contextos peninsulares, apesar de os seus protótipos fenícios ocidentais estarem presentes em alguns sítios de fundação oriental, como é o caso de Abul A (Mayet e Silva, 2000). De final do século V a.n.e. existem exemplares formalmente mais próximos ao que aqui se apresenta, no Cerro Macareno (Pellicer *et al.*, 1983: Fig. 46), e no mundo ibérico são conhecidos por exemplo na necrópole de Almedinilla, em Córdoba (Vaquerizo, 1988-89: 127, Fig. 7), onde foram incluídos no Grupo 3, Tipo 6, variante B, sub-variante b. Nestas regiões mais meridionais apresentam-se, muitas vezes, decorados com pintura em bandas na superfície externa e interna. O terceiro (figura 3, n.º 3) tem um perfil um pouco mais complexo. A superfície externa conserva vestígios de pintura monocroma, de cor cinzento-escura: uma banda larga no bordo e linhas na parede externa. O bordo desenvolve-se em dupla curvatura, terminando num lábio rectilíneo. A forma parece ser uma evolução da anterior, sendo inédita na região em concreto.

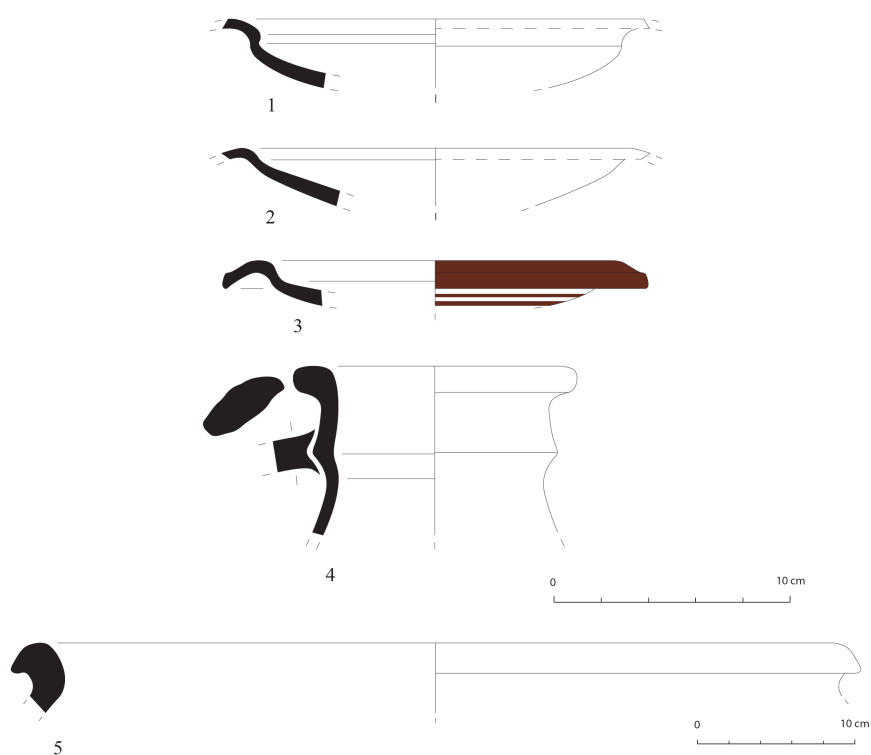


Figura 3. Cerâmicas da Idade do Ferro: n.º 1 (s/n.º 410); n.º 2 (s/n.º 411); n.º 3 (CV/6/499); n.º 4 (RGZM 19563); n.º 5 (s/n.º 498).

Resta, por último, referir a presença de uma bacia e/ou alguidar (figura 3, n.º 5), uma forma que se torna recorrente também a partir do século VI a. C., prolongando-se por toda a segunda metade do 1º milénio a.n.e., sendo transversal a várias regiões peninsulares. O exemplar de Cáceres el Viejo está bastante fragmentado, conservando apenas parte do bordo, que é exvertido, formando um pequeno lábio pendente, e do colo, sendo este curto e ligeiramente estrangulado. Deve ainda referir-se que, no que diz respeito ao fabrico, este exemplar exhibe uma pasta menos bem depurada que os casos anteriores, tendo sido ainda alvo de uma cozedura / arrefecimento em ambiente redutor.

O conjunto de materiais da Idade do Ferro de Cáceres el Viejo, sendo muito reduzido, evidencia a ocupação do sítio no 1º milénio a.n.e. Esta ocupação pode relacionar-se com a penetração para o interior de influências meridionais, que, em última análise, correspondem à dinâmica evolutiva, em termos tecnológicos e culturais, que as comunidades fortemente semitizadas do litoral registam a partir de ca. 500 a.n.e. Se a «orientalização» da Extremadura e da Meseta durante a 1ª Idade do Ferro era reconhecida desde há vários anos, como, por exemplo, os dados de Palomar e Medellín, por um lado, e de Aliseda e de Talavera la Vieja, por outro, comprovavam, os dados sobre a 2ª eram escassos, concretamente no que se refere à sua relação com o mundo ibérico e turdetano. Estes materiais parecem comprovar que a ligação entre as duas regiões não se perdeu completamente na 2ª metade do 1º milénio, podendo também reflectir a própria evolução interna da Meseta Sul neste momento.

4. Época Romana

Carlos Pereira

Tal como se avançou no início deste trabalho, existe um limitado número de artefactos que permite atestar uma eventual frequentação da elevação onde se localiza Cáceres el Viejo durante a época romana imperial. Infelizmente, durante a fase de inventariação e registo da totalidade do conjunto que se apresenta nesta obra, o fragmento de *terra sigillata* mencionado não foi reconhecido, pelo que nos vemos impossibilitados de determinar qual a sua produção. Apesar disso, quer a ilustração do checo Rudolf Paulsen (1932: 373-374), quer a descrição de Miguel Beltrán (1976b: 14) referem claramente o tipo ao qual terá pertencido, uma taça de tipo Drag. 27 (figura 4, n.º 1). O exemplar em questão, com carena interna bastante acentuada para a qual vem sendo proposta uma evolução de exemplares mais finos para mais grosseiros e pesados, como é o caso, têm sido associados a produções mais tardias, não sendo improvável que corresponda a uma produção hispânica.

Contemporâneo deste recipiente deverá ser o fragmento de cerâmica comum de pasta cinzenta e bordo bífido (figura 4, n.º 2), produção com características petrológicas muito semelhantes àquelas verificadas nas denominadas «caçoilas algarvias» (Viegas, 2012), forma típica do litoral andaluz e algarvio, tendo sido igualmente bem caracterizada no litoral mediterrâneo oriental da Península Ibérica (Huguet, 2012). Ambos recipientes poderão ter coexistido durante o século II d. C. e início da centúria seguinte, momento ao qual podemos associar também um fragmento inclassificável de cerâmica de Paredes Finas (CV/6/240), proveniente das *officinae* emeritenses.

Mais tardios são outros artefactos, concretamente uma moeda de Magêncio, três fíbulas de bronze (figura 4, n.º 3 a 5) e um brinco também de bronze. O *folis* de Magêncio foi inicialmente divulgado pelo próprio Schulten (1932: 347), posteriormente confirmado por Miguel Beltrán (1973-74: 258 e 271-272) e por Hans Joachim Hildebrandt (1984: 268), emissão que dataram de 309-312 d. C. (RIC VI 404, 35).

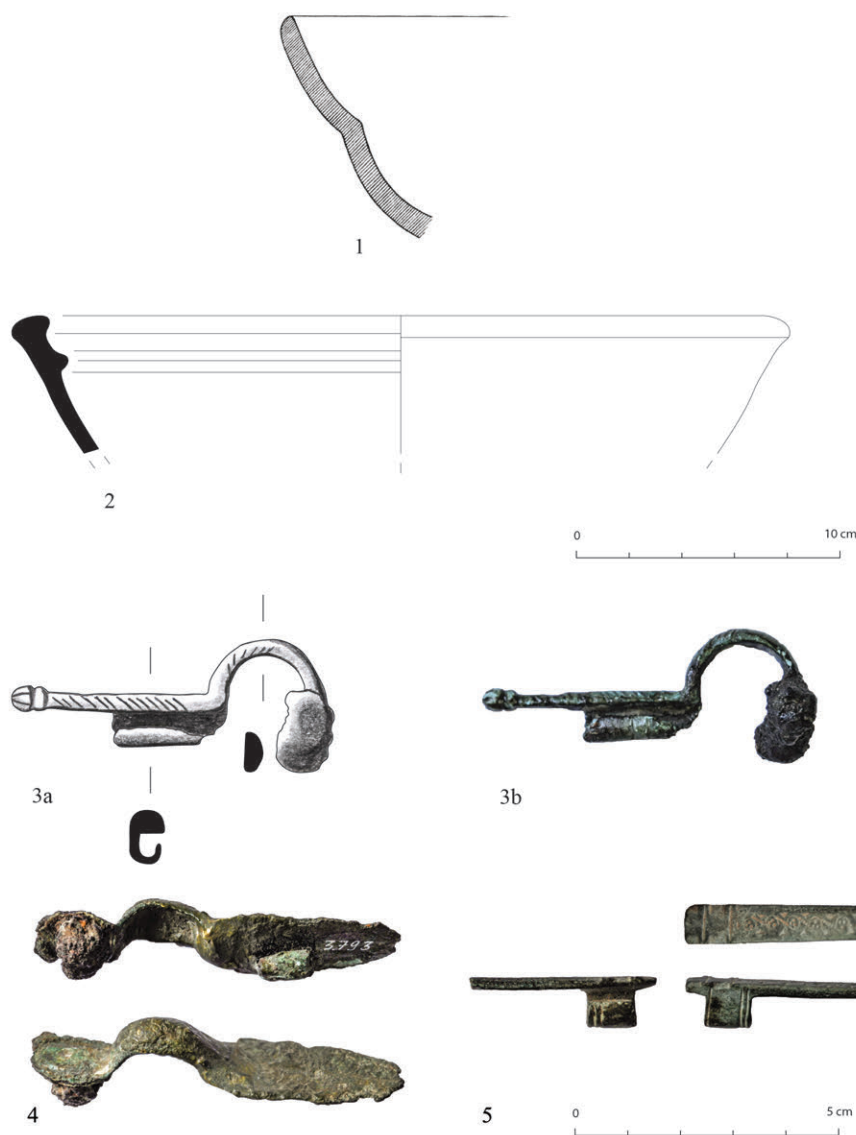


Figura 4. Materiais de cronologia romana imperial: n.º 1, fragmento de *terra sigillata* de paradeiro desconhecido, reproduzido a partir de Paulsen, 1932: 373-374 (sem escala); n.º 2, cerâmica comum (s/n.º 43); n.º 3 a 5, fíbulas de bronze (respectivamente: 3334, 3793 e 3034).

Uma das fíbulas (figura 4, n.º 3) pertence ao grupo das *Armbrustfibeln*, o qual foi sistematizado por M. Schulze-Dörlamm (1986: 693) através dos materiais localizados a Oeste do Reno e a Sul do Danúbio. Trata-se de um artefacto consideravelmente tardio, do século V, que pode ter convivido com a moeda antes referida, caso esta tenha tido um período de circulação relativamente longo. Porém, a raridade destes elementos de indumentária tem suscitado algumas divergências, tipológicas e cronológicas, nas propostas dos diversos autores (Arezes, 2014: 461-462). Para alguns investigadores a dispersão europeia destes artefactos é coincidente com o quadro das movimentações dos grupos de origem germânica (Nuño González, 1989: 183), situação que justificaria as diferenças averiguadas uma vez que terá existido uma ampla variedade de produções.

Outra fíbula integra o mesmo grupo (figura 4, n.º 4), sendo agora mais seguro considerar que corresponde ao tipo Duratón. A morfologia indica tratar-se de um modelo precoce dentro deste tipo, com o arco semicircular e ambos extremos, o pé e a charneira, espatulados de forma ovalada, aparentemente sem decoração. Conquanto a cronologia mais consensual de circulação deste elemento de indumentária se centre no século V d. C. (Nuño González 1989: 185; Arezes, 2014: 464-465), outros autores sugeriram que possa ter uma origem anterior, no século IV (Alarcão, 1994: 134) ou mesmo III (Ponte, 2006: 483). Este exemplar encontra um paralelo exacto na região próxima, referimo-nos à fíbula recuperada na sepultura V da necrópole de Zarza de Granadilla (Donoso e Buriel, 1970: Fig. 6), para a qual foi sugerida uma datação que concorda com o que foi exposto.

O último elemento, incompleto (figura 4, n.º 5), é difícil de classificar. Deste artefacto conservou-se apenas o pé, com um robusto descanso para o fuzilhão, decorado na parte superior por motivos vegetalistas estilizados. Embora seja admissível que integre o grupo das fíbulas antes apresentadas, não excluimos a possibilidade de poder incorporar algum dos tipos do grupo das fíbulas *Bügelknopffibeln*, eventualmente o tipo *Conimbriga* (Arezes, 2010: 103), que, embora careça ainda de uma sistematização adequada, a ele se têm assignado cada vez mais exemplares de produção hispânica (Arezes, 2014: 461-465).

Conquanto os vestígios presentes em Cáceres el Viejo não consintam atestar uma ocupação efectiva do espaço durante época romana imperial, não faltam evidências de tais ocupações na área envolvente. Com efeito, as intervenções que foram realizadas na área do actual centro histórico de Cáceres (Salas, 1984; Chautón, 2008; Jiménez Marzo, 2008; Menéndez e Bustamante, em prensa) têm corroborado a presença, nesse local, da colónia *Norba Caesarina*. Assim, não é de estranhar que este lugar tenha assistido à passagem ou frequência das comunidades que se fixaram na urbe *norbensis*.

5. A presença Medieval / Moderna

Tânia Manuel Casimiro (HTC-CEF FCSH-UNL)

A presença de cultura material associada à época Medieval e mesmo Moderna em contextos arqueológicos romanos é frequente na Península Ibérica (De Man *et al.*, 2014; Sousa *et al.*, 2023).

Em Cáceres el Viejo essa realidade foi igualmente observada através de diversas cerâmicas cuja morfologia indicava cronologias mais tardias e culturalmente distintas. A colecção Medieval / Moderna corresponde a 30 objectos. A atribuição de uma cronologia precisa a estas peças é difícil. As suas tipologias correspondem a um tipo de materiais que foram produzidos transversalmente durante vários séculos, satisfazendo as necessidades de vários grupos sociais e culturais (Casimiro *et al.*, 2018). Não foram identificadas peças que possam ser utilizadas como fósseis directores para uma datação mais apurada, tais como tigelas vidradas ou com outras características decorativas. A cerâmica não vidrada, de uso quotidiano, obedece a critérios tipológicos regionais e é mais fácil atribuir uma região que uma cronologia à maior parte das formas conhecidas.

São objectos de uso comum, usados nas simples actividades quotidianas tais como cozinhar ou preparar alimentos, guardar esses mesmos alimentos e comê-los. Trata-se de panelas, caçoilas, tampas, alguidares, potes de diferentes dimensões, cântaros e tigelas. A colecção aqui analisada é de pequenas dimensões para qualquer contexto Medieval ou Moderno, bem inferior ao que uma casa, mesmo naquela zona da Península Ibérica, podia conter. Neste sentido, é provável que não estejamos a lidar com um contexto de deposição primário, mas já de deposição secundária.

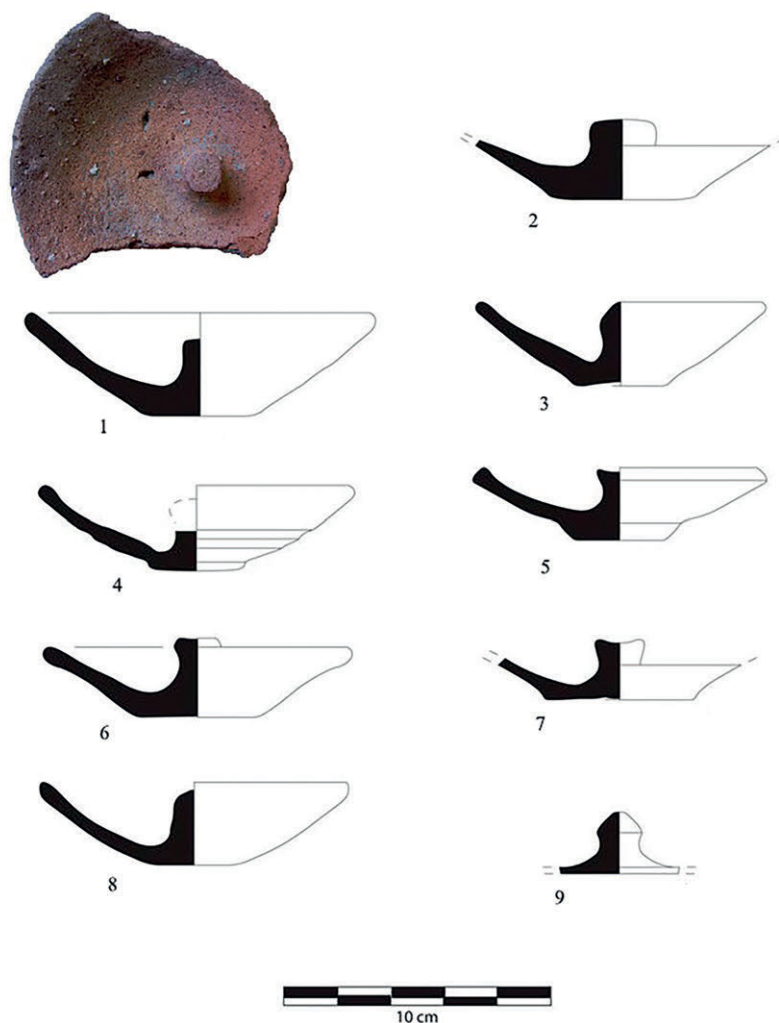


Figura 5. Testos de cerâmica comum de época Medieval/Moderna: n.º 1 (3658); n.º 2 (3615); n.º 3 (3659); n.º 4 (RGZM 19579); n.º 5 (s/n.º 18); n.º 6 (RGZM 19580); n.º 7 (3657); n.º 8 (3660); n.º 9 (CV/6/339).

As formas mais abundantes são os testos ou tampas com 15 exemplares (figura 5). São objectos peculiares, de dimensões variáveis e forma troncocónica, com uma pequena pega na sua parte superior (figura 5, n.º 1). A sua cronologia é vasta e são peças que pouca informação cronológica podem oferecer, excepto começarem a surgir abundantemente durante a ocupação islâmica. Apesar disso, Günter Ulbert (1984) incluiu estes artefactos no seu estudo, englobando-os nos materiais contemporâneos ao recinto militar romano. Estes elementos permanecem como formas fundamentais em qualquer contexto doméstico até início do século XIX. A sua dimensão é variável visto servirem como tampas de diversos recipientes, desde panelas a pequenos púcaros, passando pelos cântaros de água.

Duas panelas foram recuperadas apresentando diferentes dimensões (figura 6, n.º 1 e 2). Teriam corpo globular, asas horizontais e bordo extrovertido assente em base plana. A sua tipologia enquadra-se no tipo de objectos medievais / modernos recuperados na região de Cáceres (Caballero Zoreda *et al.*, 1991), bem como noutros contextos medievais alto alentejanos (Catarino,

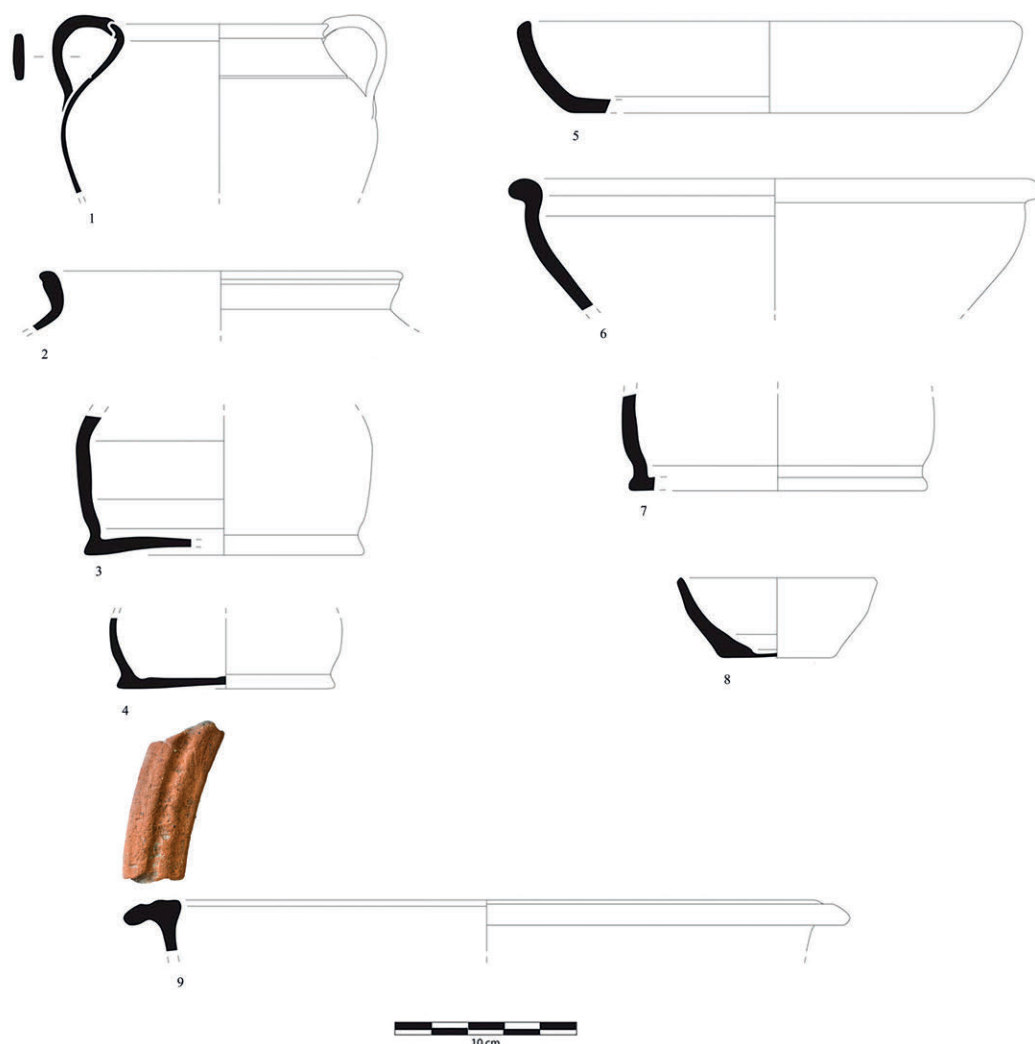


Figura 6. Cerâmicas Medievais/Modernas: n.º 1 (s/n.º 336); n.º 2 (CV/6/507); n.º 3 (s/n.º 332); n.º 4 (s/n.º 333); n.º 5 (s/n.º 44), n.º 6 (s/n.º 393); n.º 7 (s/n.º 27); n.º 8 (s/n.º 335), n.º 9 (s/n.º 371).

1995; Teichner e Schierl, 2009). Serviriam para estufar e cozer alimentos, sobre fogo baixo, muitas vezes associados a fogareiros, um objecto comum nestes contextos, mas ausente nesta pequena colecção. Também com o objectivo de cozinhar, mas para refogar, foi identificada uma caçoila (figura 6, n.º 6). As panelas e a caçoila encontradas neste sítio mostram que esta comunidade tinha como base da sua alimentação os ensopados e cozidos, o tipo de alimentação mais frequente no mundo peninsular medieval e moderno.

O consumo de alimentos era feito em taças ou pratos. Um exemplar de cada foi identificado neste contexto. A taça (figura 6, n.º 8), de reduzida dimensão, seria claramente para consumo individual de alimentos. O prato (figura 6, n.º 5), ainda que também pudesse ser utilizado individualmente, tem dimensão suficiente para ser utilizado por diversos indivíduos durante uma única refeição.

Os alguidares são das formas mais versáteis a serem utilizadas em qualquer casa medieval / moderna. São por norma peças de grandes dimensões, troncocónicas, com base plana e bordo



Figura 7. Fragmento de cerâmica Medieval/Moderna decorada com incisões (3622).

extrovertido (figura 6, n.º 9). Alguns exemplares surgem com decoração exterior, sobretudo cordões plásticos ou incisões (figura 7) e com maior frequência em contextos medievais (Casimiro e Barros, 2015). Na documentação que menciona a utilização destes objectos, tais como os Livros de Cozinha ou de Receitas, são literalmente utilizados para funções tão distintas como lavar vegetais ou levedar massa (Casimiro e Gomes, 2022).

Os potes cumpriam a básica função de armazenar. São peças bojudas e por norma o diâmetro do bordo mais reduzido que o do corpo (figura 6, n.º 3, 4 e 7). Poderiam ser tapados pelos testos presentes no conjunto. O tipo de alimentos ali guardados são sobretudo conservas, obtidas através do vinagre, ou doces, tais como marmeladas ou frutas cozidas em açúcar. A partir do século XVI estes objectos são sobretudo vidrados, contudo potes não vidrados continuam a ser usados na cozinha até ao século XX.

Todas as peças aqui identificadas correspondem ao que é expectável ser encontrado num contexto medieval / moderno. No entanto, algumas ausências são de notar, tais como os já mencionados fogareiros, mas igualmente os cântaros e os púcaros. A inexistência de louça de água, presente em absolutamente todos os contextos medievais e modernos, leva-nos a concluir novamente que estamos perante um depósito secundário e não no contexto doméstico propriamente dito, que deverá estar a alguns metros de distância. Não podemos, no entanto, negar a possibilidade de os poucos fragmentos de paredes impossíveis de diagnosticar possam pertencer a esta categoria de materiais.

Em suma estes 30 objectos correspondem ao tipo de peças que esperamos encontrar num ambiente doméstico. Ainda que a sua tipologia não nos permita atribuir uma cronologia segura, a ausência de vasilhas vidradas e outro tipo de peças claramente associadas a produções islâmicas, modernas e contemporânea, permite-nos sugerir que podemos estar, muito possivelmente, perante objectos de produção medieval cristã sem ser possível uma atribuição cronológica mais segura.

6. Comentários finais

Apesar de Cáceres el Viejo ser conhecido pela ocupação militar romana-republicana, existem, como vimos, indícios suficientes para determinar que o local foi palco de «frequentações» em outros momentos. Com efeito, a análise da totalidade dos artefactos deste sítio permitiu identificar um conjunto de 58 peças distribuíveis por vários períodos (Bronze Final, Idade do Ferro, Romano Imperial, Antiguidade Tardia e Medieval / Moderna) que, infelizmente, carecem de contextos que permitam afinar a sua datação.



Figura 8. Machado de pedra polida (3896).

Mas se a quase totalidade destes materiais integra os períodos mencionados, deve, ainda, fazer-se referência a um conjunto de três artefactos mais antigos. Trata-se de três elementos líticos: um machado de pedra polida (figura 8), um talão de machado e uma possível enxó, que, apesar da sua presença, não são suficientes para determinar se existiu aí uma ocupação dessa fase, ainda que sazonal. Aliás, o mesmo pode ser dito acerca dos restantes materiais para os quais, mesmo sendo quantitativamente mais abundantes, não temos ainda dados suficientes para garantir se patenteiam uma ocupação efectiva do espaço ou se podem documentar simples «frequentações». É, contudo, indiscutível a presença humana no local pelo menos desde o terceiro milénio a. C.

Com a exposição dos dados ficou claro que são os materiais do final da Idade do Bronze e de época Medieval / Moderna os mais abundantes (20 e 28 respectivamente), situação que sugere a existência de um maior número de vestígios para estes períodos. Deve mencionar-se, no entanto, que os artefactos mais recentes deverão ser ainda mais abundantes. A localização da elevação onde se ergueu o acampamento militar romana reúne condições naturais que justificam a presença desses vestígios, nomeadamente: proximidade a linhas de água; cinegética; pastorícia. Esse será o caso da ocupação Medieval / Moderna, seguramente vocacionada para a exploração do espaço envolvente, tendo subsistido até há pouco tempo. Com efeito, a herdade de pastagem

que aí se implantou estava ainda activa na primeira metade do século XIX, como fica claro pelas referências de Pascual Madoz (1846: 87). O edifício da antiga herdade serve hoje como centro de interpretação do sítio arqueológico.

Os materiais que associámos à Idade do Ferro e à época romana imperial são quantitativamente insignificantes. Conquanto isso não exclua a possibilidade de, no local, ter existido uma ocupação nessas fases, por ora tampouco o comprovam. Lembremos, neste sentido, o longo debate que existiu sobre a possibilidade de Cáceres el Viejo ter permanecido ocupado até à época romana imperial (Pereira e Pereira, 2020). Por outro lado, a escassíssima presença de materiais da Antiguidade Tardia é enigmática. Essa evidência foi assinalada por Schulten, mas é curioso que somente tenham sobrevivido evidências metálicas dessas presenças. Neste sentido, devemos ter em mente os problemas que envolveram o conjunto numismático (Beltrán Lloris, 1973-74), tendo padecido de confusões com materiais de outros sítios.

Infelizmente, ainda que estes materiais sejam provenientes de escavações e atestem presenças humanas em Cáceres el Viejo em outros períodos, não temos dados contextuais associáveis a eles, nem estruturas que testemunhem uma ocupação efectiva, pois a maioria é proveniente das intervenções de Adolf Schulten e de Rudolf Palsen e a intervenção de José Abásolo Álvarez incidiu sobretudo em zonas que já haviam sido escavadas por aqueles. Apesar disso, deve ter-se em conta que a metodologia utilizada na primeira metade do século XX nem sempre contemplava a escavação integral dos espaços.